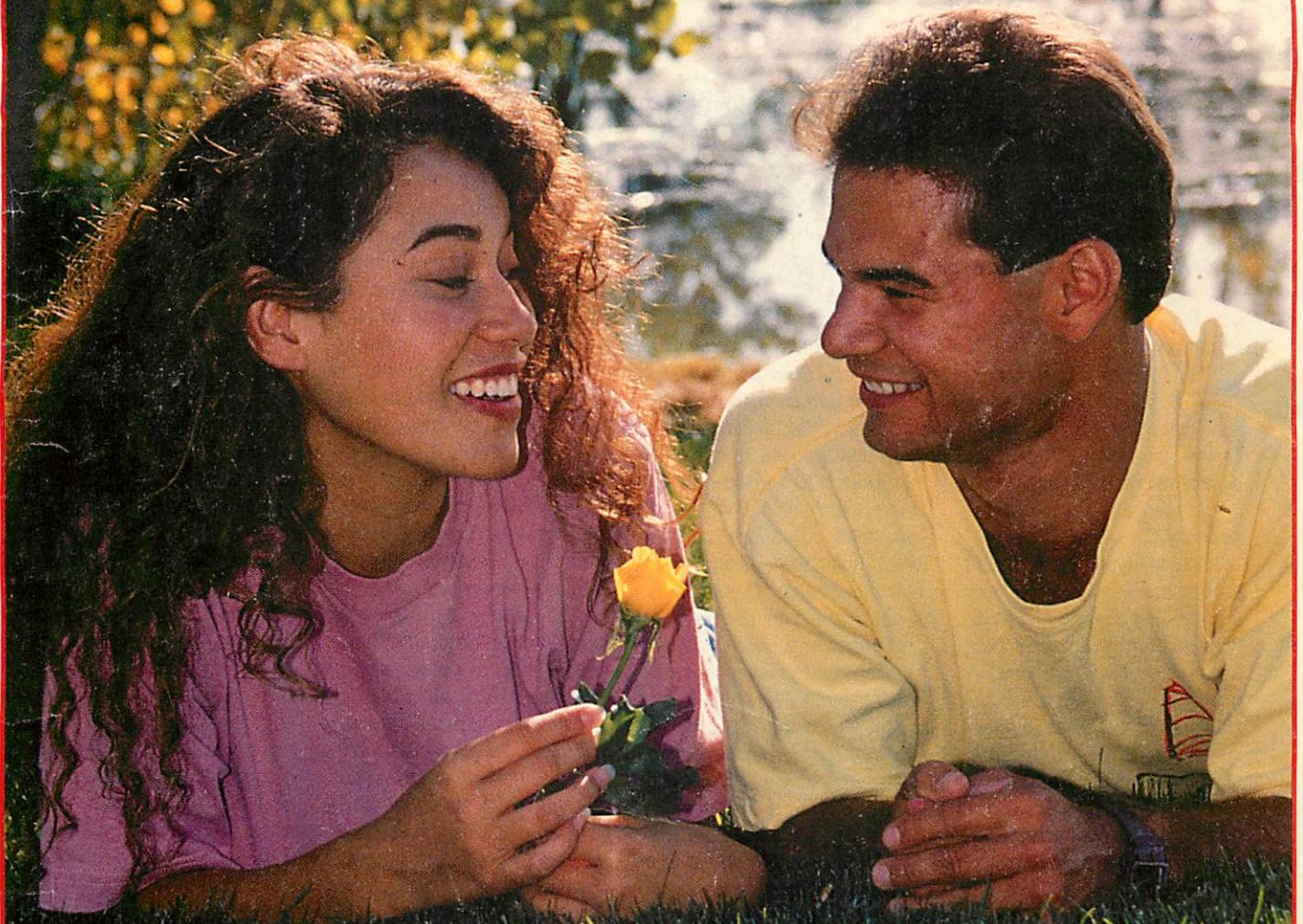


El CENTINELA



¿AMOR O PASION? , p. 3

■ **EL MITO DEL SEXO SIN RIESGOS**, p. 5

■ **COMO CONSEGUIR Y CONSERVAR AMIGOS**, p. 13

Para Mantenerse Enamorado

RAUL y KAREEN, con 47 años de casados llenos de felicidad, responden amablemente a nuestra encuesta para este artículo de EL CENTINELA. Con tres hijos y cuatro nietos, se los nota contentos, realizados, disfrutando todavía de una vida muy activa y útil en la sociedad.

"A juicio de ustedes, ¿qué hay que hacer para que una pareja se mantenga enamorada? ¿Hay algún secreto especial que a ustedes les ha dado resultado?"

Con un brillo de picardía en la mirada, Kareen responde sin vacilar: "Antes de casarse, hay que abrir bien los ojos. Después, hay que cerrarlos".

Como le pedimos explicación, ella añade: "Cuando la pareja empieza a tratarse durante el noviazgo, hay que observar muy bien al compañero o compañera: cuáles son sus defectos y virtudes, sus ideales y actitudes, en fin, su personalidad. No hay que apresurarse para ir al altar, porque el casamiento es para toda la vida. Eso sí, una vez que se han casado tienen que aceptarse tal como son, sin pretender cambiar a la otra persona, porque eso trae problemas. Hay que cerrar los ojos ante los defectos y recordar que también uno los tiene. Sobre todo hay que ver lo



bueno que tiene el cónyuge, y agradecer a Dios por ello".

Raúl, que asentía silenciosamente a las declaraciones de su compañera, se apresuró a añadir: "Es importante seguir el consejo bíblico: 'No se ponga el sol sobre vuestro enojo', y hacer de Jesucristo el centro del hogar. De ese modo el amor entre los cónyuges se profundizará y renovará".

Luego entrevistamos a SEVERO y LOLA (41 años de casados y dos hijas), quienes también han tenido una vida conyugal feliz y estable... algo que se ve cada vez menos.

Primero de todo, Lola nos contó con emoción que el año pasado festejaron con su esposo los cuarenta años de matrimonio, haciendo un viaje en el "Barco del Amor" desde Long Beach, California, por todo el litoral mexicano hasta el cabo San Lucas. (La voz le temblaba de alegría al recordar la celebración.) Luego compartió sus "secretos" para mantener vivo el amor conyugal:

"Es fundamental que haya buena comunicación entre los esposos. Con mi esposo siem-

pre hemos sido buenos amigos. Es el mejor hombre del mundo, incluso sabe cocinar. (El bajó la cabeza, entre balañado y ruborizado.) No sólo nos toleramos nuestros defectos —añadió Lola— sino que nos tratamos en forma cortés, amable, procurando siempre tener una actitud positiva. Hay que sonreírle a la vida", dijo con una sonrisa.

Por su parte, Severo destacó la importancia de confiar en Dios siempre, a fin de que el amor se mantenga vivo en el matrimonio. "Cada día nosotros leemos la Biblia y oramos juntos —eso nos ayuda a mantenernos unidos".

Por último dialogamos con SAMUEL y MARIA, él constructor y ella secretaria, que tienen dos hijos y llevan 28 años de casados llenos de felicidad.

"Para mí el respeto lo abarca todo —comentó María—. Creo que esta virtud garantiza la felicidad de los esposos, porque siempre va acompañada del verdadero amor. Cuando en un matrimonio se pierde el respeto, todo se desmorona".

"Yo quiero agregar algo más —acotó Samuel—. Creo que los esposos deben confiar el uno en el otro, en cualquier circunstancia, y no permitir que nada ni nadie se interponga entre ellos. Otra cosa que nos ayuda mucho a mantenernos unidos es dedicarnos juntos a proyectos humanitarios. Con María colaboramos activamente en la iglesia local, y esto fortalece nuestro amor conyugal y le da una dimensión noble".

* * * * *

Esta encuesta, que podría extenderse mucho más, nos dejó un sabor muy agradable.

Todavía hay muchos matrimonios felices, que saben entenderse y quererse. Todavía existe el verdadero amor.

No todo es divorcios y descalabros conyugales.

Lo que estas tres parejas nos dicen —entre ellas totalizan 116 años de vida conyugal exitosa— armoniza con lo que tantos otros matrimonios podrían declarar y con lo que afirman los expertos en cuanto al amor auténtico.

Erich Fromm, autor de El arte de amar, destaca que el amor genuino abarca un cuidado práctico por el otro, responsabilidad, respeto y conocimiento.

Nancy Van Pelt, en su best-seller Felices para siempre, menciona las siguientes condiciones para mantenerse enamorado: (a) Amar al cónyuge; (b) aceptarlo; (c) apreciarlo; (d) comunicarse con él; (e) apoyarlo; (f) satisfacer sexualmente al cónyuge. A todo esto ella añade una fe viva en Dios y la disposición a perdonar las ofensas o errores.

A estas listas de virtudes —y otras que podrían citarse—, los cónyuges han de agregar una firme determinación de permanecer leales el uno al otro, no importa lo que ocurra. Todo esto es posible sólo si permiten que el amor de Dios rijá su conducta.

Digamos finalmente que para mantenerse enamorada de su cónyuge, la persona ha de estar enamorada de sí misma —tener una saludable autoestima— y sobre todo, vivir enamorada de Dios: él es la fuente del amor verdadero, y al conocer a Dios, recibimos sus virtudes y aseguramos un hogar feliz.

En este mes cuando se celebra el Día de la Amistad y del Amor, hemos incluido varios artículos sobre este tema inagotable. Esperamos que le agraden. Sobre todo, deseamos que el amor sea una realidad dinámica y duradera en su vida. —T.N.P.

DESDE que Esther y Antonio se conocieron, parecía que una fuerza avasalladora los atraía entre sí en forma irresistible. Antes de las dos semanas de haberse conocido ya eran novios. Se los veía juntos en toda actividad y en todo momento disponible. Esther le dijo a su mejor amiga: "Cuando estoy con Antonio me olvido de todo. Siento que he encontrado el amor de mi vida. Es más, creo que ya no puedo vivir sin él". Su amiga le señaló que los veía pelear con frecuencia y le preguntó si eso no la preocupaba. Esther admitió que Antonio y ella eran muy diferentes y que chocaban en muchas cosas, pero, con la ingenuidad típica de muchos enamorados, añadió: "El amor que nos une es tan fuerte que no hay dificultad que no podamos superar. Hay muchas cosas de él que a mí no me gustan, pero estoy segura de que por amor a mí las va a cambiar".

Esther y Antonio, sin duda alguna, desean actuar correctamente. Sin embargo, corren el riesgo de cometer graves equivocaciones, a menos que comprendan bien el significado del amor verdadero y las sutiles pero importantes diferencias que lo distinguen de un mero sentimiento romántico o de una arrolladora pasión.

El Dr. García-Marenko es especialista en Relaciones Familiares, y su esposa, la Lic. Ada García-Marenko, se ha especializado en Psicología y asesoría matrimonial. Ambos atienden la columna "El Lector Pregunta".



¿Amor o Pasión?

Dr. Emilio García Marenko y
Lic. Ada García-Marenko

EL AMOR: ¿UNA PASIÓN O UN PRINCIPIO?

Los *sentimientos* son reacciones emocionales de variada intensidad que experimentamos en distintas circunstancias. Las pasiones son sentimientos intensos. No hay nada inherentemente bueno o malo en los sentimientos ni en las pasiones. Son sentimientos la

ternura y la hostilidad, la atracción y el rechazo, la alegría y la tristeza, la compasión y la indiferencia. Cualquiera de ellos se convierte en pasión cuando lo experimentamos con gran intensidad. Si dejamos que nos domine y que controle nuestras acciones, los resultados pueden ser inmensamente beneficiosos o catastróficamente destructivos.

La *pasión* produce a menudo un deseo violento que busca la satisfacción propia de manera instantánea. Con frecuencia nubla el juicio e impulsa a acciones de las que más tarde hay que arrepentirse. La persona dominada por una pasión toma decisiones impulsivamente. A veces actúa como prisionera, al punto de decir después de cometer un acto que luego lamentará: "No lo pude evitar...", "Era algo más fuerte que yo..."

El *amor* no es sentimiento ni pasión, aunque hay sentimientos poderosos estrechamente vinculados con el amor. Las palabras amables, los actos bondadosos, las caricias sinceras y bien intencionadas, el tiempo que dedicamos a la persona amada y otras obras de amor, producen sentimientos positivos de satisfacción genuina y gozo auténtico. Pero el amor en sí es un principio y no un sentimiento.

Los *principios* son pautas, patrones de conducta; constituyen la razón fundamental, el origen, la causa, el punto de partida y la base para nuestras acciones. Si adoptamos principios correctos, nuestra existencia se orientará por un derrotero seguro.

Los sentimientos no son una guía segura en la elección del cónyuge ni en las relaciones matrimoniales. La razón de esto es que los sentimientos son cambiantes: fluctúan fácilmente según las circunstancias. Los principios correctos, en cambio, son estables y generan normas infalibles que podemos seguir con seguridad.

Si adoptamos el amor como

principio guiador de nuestra vida, realizaremos obras de amor aun cuando no sintamos la inclinación de hacerlo. Por otro lado, si somos guiados por sentimientos, haremos lo que debemos hacer únicamente si nos *sentimos* inclinados a hacerlo.

UNA CONFUSION PELIGROSA

Enrique y Sandra se casaron creyendo que los sentimientos que los embargaban durante el noviazgo, especialmente cuando estaban juntos, serían constantes durante su vida de casados. Tenían la idea de que eran esas emociones lo que daría significado al matrimonio, y que su desaparición sería causa justa para poner fin a sus relaciones.

Pocas semanas después de la boda, comenzaron a descuidar las atenciones y pequeños detalles que durante el noviazgo despertaban sentimientos románticos y de regocijo. Las responsabilidades del trabajo y las realidades de la vida matrimonial los absorbieron de tal modo que fueron prestando cada vez menos atención a la relación entre ellos. En consecuencia, los sentimientos agradables fueron desapareciendo. Un día Enrique comenzó a pensar: "Ya no amo a Sandra. Nunca pensé que un amor tan grande se desvanecería tan pronto". A estos pensamientos se sumaron otros: "Después de todo, Sandra no es lo que yo pensaba. Si hubiera sabido que tan pronto me iba a desilusionar, nunca me hubiera casado con ella". Y éstos llevaron a otros, fatales para su matrimonio: "Si ya no amo a Sandra, ¿qué sentido tiene seguir casados? Si esto va a terminar, que sea pronto..."

La confusión de Enrique reside en creer que el amor son los dulces sentimientos que experimentaba al relacionarse con Sandra. Ignora que éstos fluctúan según las circunstan-

cias. Nuestra conducta, basada en nuestra manera de pensar y en los principios que hemos adoptado para regir nuestra vida, tiene un impacto muy definido sobre nuestros sentimientos, al punto de reorientar su rumbo. Por eso es tan importante que nuestras acciones estén basadas en principios correctos y no en nuestros sentimientos.

Otra importante verdad acerca del amor verdadero es que se expresa de maneras diferentes en relaciones diferentes. Hay muchas maneras legítimas de decir "Te amo": abrazos, besos, caricias, atención, bondad, cortesía, relaciones sexuales, tiempo, escuchar, regalar... y muchísimas más. La imaginación y la creatividad son el único límite para las posibilidades de darle expresión al amor.

El tipo específico de relación que existe entre dos personas, siempre que esa relación sea legítima, es lo que debe determinar qué manifestaciones de amor son apropiadas entre ellas. El amor debe expresarse de maneras diferentes entre amigos, entre padres e hijos, entre hermanos, entre novios y entre esposos. Hay expresiones de amor que son legítimas y necesarias en algunas relaciones, pero que son absolutamente inapropiadas en otras.

¿CUANDO SON APROPIADAS LAS RELACIONES SEXUALES?

Un ejemplo de esto son las relaciones sexuales. Fuera del matrimonio, son fuente de amargura y maldición. Guiados

por los sentimientos, muchos jóvenes han pedido a su novia que les den una "prueba" de su amor. Guiadas por los sentimientos, muchas muchachas han cedido. A menudo, ese amor, que parecía tan profundo y eterno, se esfuma y deja una estela de insatisfacción, remordimiento, dolor, angustia, temor y culpabilidad. Este es el resultado seguro de actuar movidos por los sentimientos o por la pasión, sin tomar en cuenta los principios.

Dentro del matrimonio, las relaciones sexuales son apropiadas, legítimas y saludables. Dios las dise-

ñó como una hermosa expresión de amor entre los esposos.

Su plan es que sean fuente de bendición, alegría, satisfacción y recreación para la pareja (Proverbios 5:18-19). Son la celebración de un banquete en el que los esposos que se aman de ver-

dad participan, en la más deliciosa atmósfera, del dulce fruto de su amor (Cantares 2:1-6). Son, además, un precioso símbolo de la relación de amor que existe entre Cristo y su iglesia (Efesios 5:31-32).

Los jóvenes que actúan por principio y no por pasión, no ignoran el poder de las profundas emociones que los hacen sentirse atraídos hacia una persona del otro sexo.

El principio del amor toma en cuenta esa atracción. No es prudente que un joven comprometa sus afectos con una persona hacia quien no siente la fascinación que produce la gracia y el encanto de la cercanía, o el anhelo que produce la distancia. La decisión, no

obstante, no debe derivarse únicamente de esos sentimientos. La pasión dice: "Pelemos a menudo. No parece que logremos entendernos. Nos tratamos tan mal, que estamos haciéndonos mucho daño... Pero nos amamos tanto que no podemos evitar seguir el uno con el otro. Es inevitable que nos casemos". El principio del amor, en cambio, requiere que la elección del cónyuge sea el resultado de una decisión inteligente y no de sentir que hay fuerzas arrolladoras e incontrolables que hacen inevitable el matrimonio.

La persona que es movida por el amor verdadero reconoce que la época del noviazgo es de búsqueda y de elección. El matrimonio, en cambio, requiere estabilidad y permanencia. Una vez casados, quienes son movidos por el amor genuino asumen con responsabilidad el compromiso de cultivar la relación a fin de tener un matrimonio satisfactorio.

El amor verdadero comprende y acepta con paciencia las realidades de la vida. Ve las imperfecciones del cónyuge, pero puede disimular los errores. Puede confiar en la bondad y la fidelidad del otro. No se siente amenazado por sus logros. No es posesivo ni permite que los celos arruinen la belleza de la relación. Puede enfrentar las dificultades con paciencia y optimismo. Hace su parte para resolver los conflictos, sin insistir en sus propios derechos. Coloca a la persona amada en primer lugar. Reconoce sus propios errores y procura hacer cambios positivos que ayuden a alcanzar una relación más hermosa.

El amor verdadero es un principio divino. El ser humano no puede producirlo por su propia voluntad. Pero Dios ha prometido colocarlo en el corazón de aquellos que buscan conocerlo a él y entregarle el control de su vida. ◇

"Cuando estoy con Antonio, me olvido de todo. Más aún, creo que ya no puedo vivir sin él..."

LA INMORALIDAD se ha convertido en un mal epidémico en esta época contemporánea. Podríamos compararla con un voraz vampiro que chupa la sangre de la generación joven. Como resultado, en todos los países hay miles de jóvenes de ambos sexos que han sido debilitados y hechos vulnerables a muchas desgracias, por la difusión de ideas y prácticas inmorales en libros, revistas, cine y televisión. Debido a esto, viven abrumados por el afán de satisfacer sus intensos e insaciables impulsos sexuales exacerbados por lecturas libidinosas, películas eróticas o revistas pornográficas. Son esclavos atados por sus propias cadenas hormonales a la conformidad con una cultura decadente.

Consideremos algunos casos. Un adolescente de 17 años dijo: "Me gusta leer revistas pornográficas porque encuentro en ellas lo que otras personas están haciendo sexualmente, y puedo compararlo con lo que yo hago. Eso me ayuda a sentirme cómodo con mis prácticas sexuales. Encuentro útil e interesante, además, los artículos que comentan lo que las chicas encuentran agradable en sus relaciones sexuales".

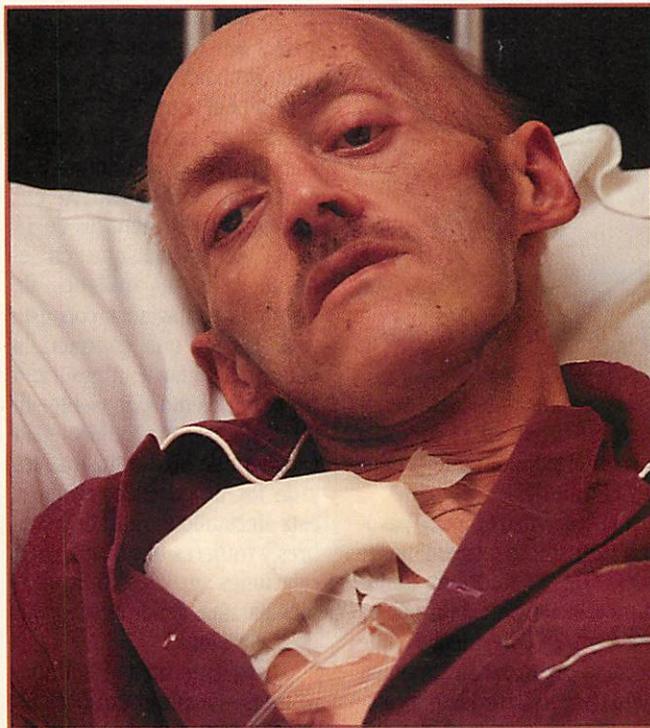
Una jovencita de 16 años comentó: "Me gusta leer libros y revistas pornográficos, porque aprendo mucho de ellos. Probablemente no sabría nada acerca del sexo si no leyera esas cosas ni mirara películas eróticas. Me agradan, además, porque me excitan sexualmente y me ayudan a visualizar cómo son las relaciones sexuales".

He aquí la confesión de una chica de 17 años: "No siempre tengo que sentirme romántica para tener relaciones sexuales. Podría fácilmente encontrarme con un muchacho

El autor es consejero matrimonial y juvenil, y ha escrito varios libros sobre relaciones conyugales y problemas sexuales.

EL MITO DEL SEXO SIN RIESGOS

Sergio V. Collins



Paciente del SIDA en las últimas etapas de su enfermedad. La mayoría de las víctimas de este mal lo han contraído por transmisión sexual.

y tener sexo con él en forma casual. Por ejemplo, si conociera a alguien que no tuviera los mismos intereses que yo tengo, pero que fuera muy atractivo, estaría dispuesta a tener sexo con él".

¿Qué ha sucedido con nuestros hijos e hijas? En muchos hogares no se les proporciona la educación sexual que necesitan ni reciben las normas morales que los protegerían contra la depravación sexual

que reina en todas partes. La Dra. Mary Steichen Calderone, directora ejecutiva del Consejo de Información y Educación Sexual de los Estados Unidos, dice: "Los miembros menores de nuestra cultura, desde su más tierna edad, están sometidos a la influencia constante de los aspectos más irreales, inmorales y destructivos del sexo".

"Vendemos sexo en nuestros teatros, cines, anuncios comerciales, revistas, tiras cómicas, literatura contemporánea y programas de televisión; hacemos gala de él en los salones de baile y lo exhibimos en las playas. Una actitud permisiva, dijo J. Edgar Hoover, se hace cada vez más evidente en nuestra sociedad, y está conduciendo al relajamiento progresivo y al abandono de todas las formas de restricción y disciplina. En realidad, esta actitud está siendo fomentada y aun promovida, por numerosos educadores, sociólogos, clérigos, funcionarios públicos y padres... La anulación de las responsabilidades de parte de los que tienen autoridad, ha desarrollado entre los adolescentes y jóvenes una actitud permisiva en lo que se refiere a las normas morales personales y colectivas, y ha producido una desintegración de la textura moral de la sociedad norteamericana" (*Free Sex: a Delusion* [La ilusión de la libertad sexual], pp. 129-130).

Muchos creen que la libertad sexual que se anuncia por todas partes no hace correr ningún riesgo a los que la practican. Pero no es así. El primer riesgo son los intensos sentimientos de culpabilidad que se experimentan. Elena dice: "Siempre había oído decir que las relaciones sexuales premaritales no eran buenas, pero nadie me dijo por qué no lo eran. A los 18 años tuve amistad romántica con un muchacho durante bastante tiempo. Teníamos relaciones sexuales periódicamente. Me sentía

culpable, resentida, frustrada y sucia. Le dije que debíamos dejar las relaciones íntimas. Cuando me puse firme, él me dejó. Desde entonces, cada vez que he tenido una nueva amistad romántica, las actividades sexuales han formado parte de la relación. Eso aumenta mis sentimientos de culpa y mi aflicción”.

El psicoanalista Erich Fromm dijo cierta vez que “es ciertamente asombroso que en una cultura fundamentalmente irreligiosa como la nuestra, el sentimiento de culpabilidad esté tan difundido y arraigado”. La culpa es el conoci-

cir al arrepentimiento y al perdón de Dios. La Biblia enseña que “si confesamos nuestros pecados, él [Dios] es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 S. Juan 1:9). Después de confesar sinceramente un pecado, Dios ya no considera culpable a la persona; por lo tanto, ésta debiera perdonarse a sí misma y vivir con gozo y liberación de la culpa.

Pero los resultados destructivos de la culpa no constituyen el único riesgo de las relaciones sexuales premaritales. El sexo preconjugal es un medio activo de propagación de

sangre infectada y uso de agujas en la introducción de drogas por vía intravenosa. El SIDA no se propaga por contactos casuales en el trabajo, la escuela o el hogar: uso de servicios higiénicos, baños, piscinas; estornudos, tos o saliva; uso de platos, utensilios o alimentos manipulados por personas con SIDA.

Los que creen ingenuamente que el amor libre carece de riesgos, debieran considerar los hechos que siguen: un millón y medio de norteamericanos están infectados por el virus del SIDA, es decir, una de cada 162 personas. De las 161.000 personas en las que se ha desarrollado la enfermedad, casi el 63 por ciento ha muerto. La enfermedad se está difundiendo con mayor rapidez entre las mujeres heterosexuales que no usan drogas. Es más probable que la mujer contraiga el virus del SIDA de su compañero sexual que éste de ella. El SIDA es actualmente la causa principal de muerte entre las mujeres menores de 34 años. Se estima que en el mundo hay 40 millones de personas contagiadas con este mal. De los que contraen la enfermedad, tarde o temprano muere el ciento por ciento. El SIDA no es una enfermedad exclusiva de los homosexuales y de los drogadictos: también está afectando a miles de hombres y mujeres que mantienen relaciones sexuales con múltiples parejas, generalmente sin estar casados.

Otras enfermedades transmitidas sexualmente, que constituyen verdaderas epidemias y que son graves riesgos en las relaciones íntimas premaritales, son la infección por clamidias (parásitos intracelulares que producen diversas afecciones), herpes simplex II (que en el hombre puede causar cáncer en la próstata, en el pene y en los testículos; en las mujeres aumenta el riesgo de cáncer del cuello uterino), ve-

rrugas venéreas (pueden producir cáncer uterino y esterilidad), sífilis, gonorrea resistente a la penicilina (ha aumentado un 90 por ciento en los últimos años) y la infección genital llamada moniliasis o candidiasis.

Recuerde: las relaciones sexuales premaritales son peligrosas y pueden ser fatales, cuando uno de los participantes está infectado por alguna enfermedad venérea grave.

“El llamado *sexo seguro* —dice Al Hasffner— es un deseo superficial de los que buscan el placer sexual sin consecuencias perjudiciales, pero que nunca mencionan la abstinencia como una alternativa”.

Las consecuencias temibles, y hasta fatales, de las relaciones sexuales premaritales y extramaritales pueden evitarse practicando la abstinencia sexual cuando se es soltero y una estricta monogamia cuando se es casado. Hoy, más que nunca, se comprende la validez del mandamiento de la ley de Dios que dice: “No cometerás adulterio”; y la Biblia también condena la fornicación, es decir, las relaciones sexuales premaritales, y la homosexualidad (1 Corintios 6:18; Deuteronomio 23:17).

Concluiremos con este pensamiento: “La pureza, corona de las virtudes sexuales, es el respeto de la santidad del misterio sexual. Conciérne al carácter por el cual la sexualidad humana se distingue esencialmente de la sexualidad animal, y por el cual manifiesta el sentido de toda nuestra existencia.... La pureza no está destinada solamente a salvaguardar el carácter personal de las relaciones sexuales, sino también a colocar la vida sexual dentro de la perspectiva de nuestra salvación. Por eso puede ser únicamente el resultado de la obra del Espíritu Santo” (*L'évangile et la vie sexuelle* [El evangelio y la vida sexual], pp. 148-149). ◊



Goma (tumor sífilítico de la piel) que penetra hasta el hueso.

miento de haber transgredido una norma de comportamiento; es un resultado de las relaciones sexuales premaritales que puede acosar a una persona durante largos años; es un sentimiento obstinado y corrosivo que irrumpe en la conciencia hasta en los momentos más inesperados, como en el transcurso del acto sexual matrimonial con un cónyuge a quien se ama tiernamente. En el acto sexual casual no se muestra ninguna preocupación seria por la otra persona. Como resultado, los participantes pueden recibir daños físicos, emocionales y espirituales, cuyas reverberaciones se harán sentir durante largos años.

Afortunadamente, el sentimiento de culpa puede condu-

diversas enfermedades venéreas que arruinan el cuerpo y la mente, y finalmente producen la muerte.

La enfermedad más pavorosa transmitida sexualmente es el SIDA. El síndrome de inmunodeficiencia adquirida es una grave enfermedad que afecta la capacidad del organismo para combatir las infecciones. Las dos enfermedades que se encuentran con más frecuencia entre las personas con SIDA son una pulmonía producida por el *Pneumocystis carinii* y un cáncer poco frecuente denominado sarcoma de Kaposi. El virus de esta afección se propaga por contacto sexual: coito heterosexual u homosexual, y contacto buco-genital. También por transfusiones de

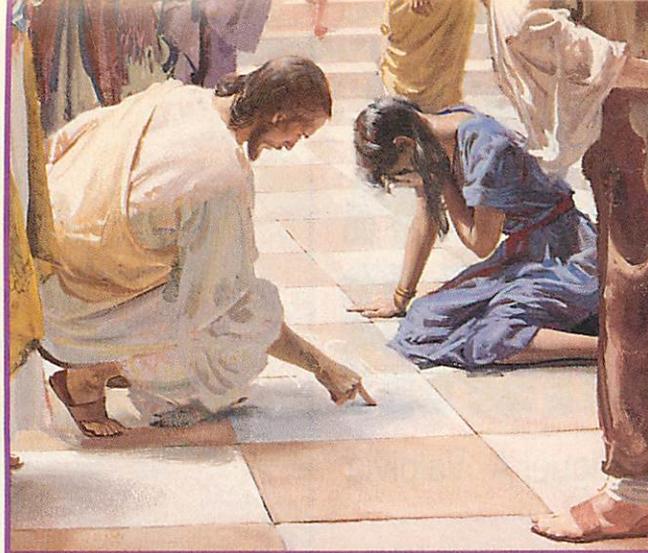
RECUERDO el caso de un ministro religioso que en su país natal había cometido adulterio. El pecado había sido perdonado por la esposa, la familia y estoy segura que por Dios también. Trabajaron en varios países de Latinoamérica y muchos años más tarde llegaron a una ciudad de los Estados Unidos, donde él fue empleado para servir en la principal iglesia hispana del área.

Dicho pastor, ya en su edad madura, estaba haciendo una magnífica labor en aquel lugar. Era un excelente predicador, muy bien aceptado por sus feligreses, y gozaba del respeto de toda la comunidad. En esas circunstancias algo inesperado sucedió: el pecado cometido más de veinte años atrás salió a luz debido a lenguas irresponsables o crueles, y la congregación, junto con muchas otras personas, se enteraron del pasado de su pastor.

La iglesia se dividió. Unos miembros no entendieron por qué los dirigentes no habían resuelto el problema entre ellos mismos, ya que era algo del pasado, y otro grupo lo condenó, juzgó y no supo perdonarlo. El pastor y su familia fueron despedidos de su trabajo.

Más de tres mil años atrás, otro hombre de Dios también cayó en pecado. En un momento de su vida cuando estaba teniendo gran éxito en su carrera política, se sintió tentado por la apariencia hermosa de una mujer. Envió a buscarla y cometió adulterio con ella. El pecado de este hombre ungido por Dios no paró allí, sino que para encubrir su error mandó

La autora tiene una licenciatura en Educación, y una maestría en Psicología Educativa de la Universidad del Sur de California. Trabajó siete años como trabajadora social y cuatro como orientadora educacional. Actualmente es directora ejecutiva de un Instituto Privado de Educación Adulta en California, y de un programa de apoyo para las familias en crisis.



Lic. Olga Aldana

¿HAY PERDON PARA LOS PECADOS SEXUALES?

a matar al esposo de la mujer, quien era uno de sus oficiales más leales y capaces.¹

En este momento de su vida, el gran rey David quebró no menos de tres de las leyes básicas de Israel, que eran los Diez Mandamientos: (1) Codició a la mujer de su prójimo, (2) cometió adulterio, (3) e hizo matar al esposo de la mujer. Con sus gravísimos pecados, David se había apartado del área donde Dios había escogido dar perdón y renovación.²

David había roto el pacto de amor con Dios. El creía que podía manejar su vida a su manera y no fue hasta que el profeta Natán le relató la parábola del hombre rico que tenía ovejas y vacas, y que mató la única cordera de un hombre pobre,³ que David entendió la gravedad de su falta. Fue entonces cuando David se dio

cuenta que no le quedaba otra alternativa que entregarse en los brazos de la misericordia de Dios.⁴ El Salmo 51 no es más que un testimonio del arrepentimiento sincero del cantor de Israel.

La palabra de Dios está llena de promesas de ese Dios misericordioso que continuamente nos está llamando al arrepentimiento, dándonos la seguridad de que si nosotros le pedimos perdón, no importa cuán terribles sean los pecados que hayamos cometido, él es fiel en perdonarnos. “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”.⁵

Pasemos a otra escena. Una mujer, llena de terror, fue llevada a la presencia de Jesús

para que el Maestro autorizase su muerte.

Se la había sorprendido en el acto de adulterio y, según las leyes de Moisés, debía ser apedreada públicamente. ¿Cuál fue la actitud del Señor frente a un caso tal?

La mujer estaba desnuda, había sido ultrajada y golpeada, y se hallaba en peligro de morir. Emocionalmente, se sentía avergonzada, con temor y desamparada. Desde el punto de vista social, su nombre había sido denigrado y se la había fichado como una persona pecadora y despreciable. Espiritualmente, la mujer estaba condenada por el poder eclesiástico, las costumbres de la sociedad, los valores tradicionales de la comunidad y por las creencias comunes de su religión. Pero Jesús vio las cosas en forma distinta. Con autoridad les dijo a los que la condenaban: “El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella”.⁶

La actitud de Jesús frente a María Magdalena, que así se llamaba la mujer, fue la misma que en todos los demás casos semejantes que conocemos: aceptación, amor, compasión y perdón. La única parte de quien ha cometido la falta —como vimos en David y en María Magdalena— es aceptar el perdón y, por la gracia de Dios, empezar una nueva vida.

Estamos viviendo en una sociedad permisiva en la que nos enfrentaremos más y más con casos como los expuestos. ¿Qué vamos a hacer? ¿Condenar? ¿Juzgar? ¿Abandonar? Es hora de que nosotros le dejemos el juicio a Dios y que sepamos que hay un Dios maravilloso, listo a perdonar, y no solamente a perdonar, sino a restituir al hombre a la imagen de su Creador. Nunca nos arrepentiremos de ser misericordiosos. ◇

(1) 2 Samuel 11. (2) *The Daily Study Bible*. Psalms, t. 1, p. 239. (3) 2 Samuel 12. (4) *The Daily Study Bible*. Psalms, t. 1, p. 240. (5) Isaías 1:18. (6) S. Juan 8:7.

APRENDA A PERDONAR

Lic. Miguel A. Valdivia

HABIAN pasado varios años desde que la célebre predicadora Corrie Ten Boom viviera los horrores del campo de concentración de Ravensbruck. Ahora había regresado a Europa y recorría iglesias en su nativa Holanda. Después de terminar un ferviente sermón, uno de sus oyentes se abrió paso hasta ella. "Srta. Ten Boom, escuché que usted estuvo en Ravensbruck, yo... fui un guardia en ese lugar. Quiero que usted me perdone..., por favor, necesito su perdón en nombre de todas esas personas a quienes les hice tanto daño".

Pasaron varios segundos interminables, mientras que en la mente de Corrie desfilaban las imágenes del horror indescriptible del campo nazi. Recordó a su hermana, consumida por el hambre y la enfermedad. Y recordó al guardia. ¿Qué haría... Señor? Lágrimas corrieron por ambos rostros y finalmente víctima y verdugo se confundieron en un abrazo de perdón y restauración.

Aun para los que profesan religiosidad hay pocas cosas tan difíciles como el acto de abrazar a un enemigo. ¡Cuán lentamente se sanan las heridas del alma, aquellas que disminuyen nuestro valor humano, que deshacen nuestra estima propia e inflaman nuestras pasiones más bajas!

Es imposible negar el dolor y el sufrimiento que pueden causarnos las injusticias y las actitudes de otros. Vivimos en un mundo social muchas veces

hostil y hasta violento. Las relaciones humanas se deterioran entre compañeros de trabajo, socios comerciales, y hasta en el hogar arden las llamas del abuso y la agresión. Se sabe que casi la mitad de todos los actos de violencia ocurre entre familiares.

No obstante, para el que ha sido herido, es mucho mejor perdonar que sufrir a causa de los resentimientos y el deseo de venganza. Se dice que la decisión de perdonar se asemeja al caso de una persona mordida por una serpiente venenosa. O persigue a la serpiente para matarla mientras muere envenenada; o se olvida de la serpiente y se dedica a librarse del veneno. En muchas personas el rencor obsesivo puede destruir la felicidad y arruinar toda una vida. En algunos casos, sólo la mención del nombre de la persona odiada causa angustia y ansiedad.

¿COMO PUEDO PERDONAR?

Es mejor perdonar, ¿pero cómo hacerlo? ¿Qué puedo hacer para restaurar la relación quebrantada o al menos mi propia salud emocional?

Debo aclarar que en muchas ocasiones —especialmente cuando las heridas son más profundas— sólo puede perdonar aquel que ha conocido el perdón divino. Ni la psicología, ni la sociología, ni ningún agente humano o secular puede enseñarnos a perdonar. La capacidad de perdonar proviene de Dios. Únicamente el Evangelio provee las bases para



una verdadera restauración de las relaciones entre los seres humanos. Sólo Dios es capaz de aceptar nuestra carga de ansiedad y rencor, y sanarnos, y él es el único que puede exigirnos perdonar, por cuanto él demostró el espíritu perdonador mayor de todos.¹

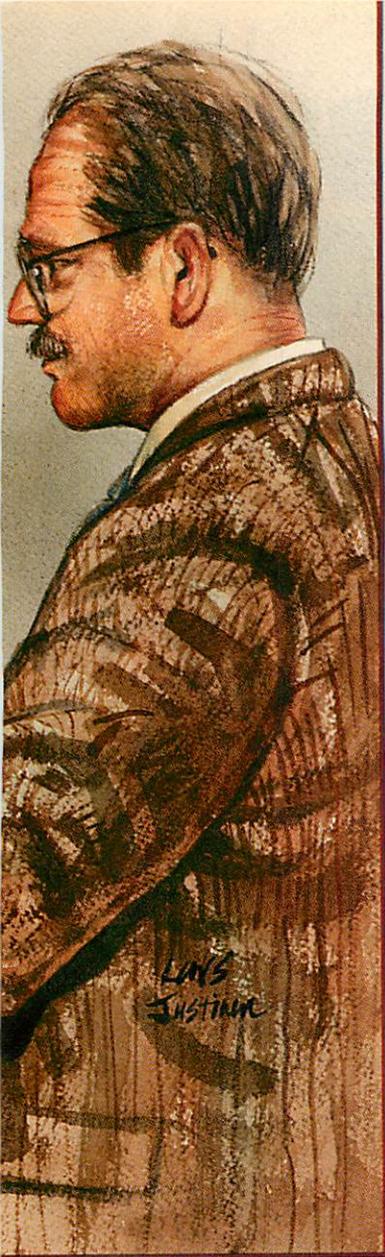
Si usted desea perdonar a alguien y siente que no puede, le sugiero seguir los siguientes pasos:

1. Reconozca sus propios sentimientos

Hace un par de años conocí a Joy Swift, autora de un libro titulado *They are all dead, aren't they* (Todos están muertos, ¿no es así?). En él relata su terrible experiencia. En 1977,

en el transcurso de tres semanas, perdió a todos sus hijos: cuatro de ellos murieron asesinados y su hija mayor sucumbió ante el cáncer. Sus sentimientos de rencor y de venganza hacia los dos adolescentes culpables del crimen eran profundos y arrolladores. ¿Cómo perdonar a los monstruos capaces de apretar el gatillo vez tras vez para acabar con la vida de cuatro criaturas?

Joy Swift confiesa que aún ahora lucha con los recuerdos y los deseos de venganza. No fue sino hasta 1989 cuando finalmente pudo visitar al asesino principal en la cárcel y extenderle el perdón. Desarraigar el dolor y el odio produci-



LARS JUSTINEN

exteriorícelos ante un amigo, un psicólogo, o un ministro religioso.

2. Si puede, hable con la otra persona

A menudo los ofensores no advierten el dolor que han causado y es necesario que conozcan los sentimientos del ofendido. La comunicación es vital, pero sólo resulta provechosa si la persona ofendida ha podido librarse de la ira inicial. Si usted reconoce que sus sentimientos todavía están muy heridos, quizá es mejor aguardar y permitir que Dios suavice su ánimo un poco más. Si no está listo para perdonar, la conversación podría empeorar la situación.

3. Mire más allá del acto o las palabras

La mayoría de nosotros desea tener paz con sus semejantes, pero todos somos ampliamente capaces de infligir daño considerable a otras personas. La Biblia enseña que la naturaleza humana es mala desde que Adán y Eva decidieron rechazar a su Creador.³ Cuando reaccionamos ante el perjuicio físico o emocional, generalmente desconocemos los conflictos que pueden atormantar al agresor o que influirán sobre su ánimo. Luego de meses y hasta años de sufrimiento, Joy Swift aprendió a sentir lástima por los jóvenes que asesinaron a sus hijos. Aprendió que ellos también eran hijos de Dios, y que el Señor los amaba a pesar de su crimen, al igual que un padre terrenal sigue amando a un hijo descarriado.

Por otra parte, nosotros tampoco somos perfectos. Nuestra personalidad también está manchada por prejuicios, egoísmo y orgullo. A veces sufrimos de un amor propio desmedido, o de un concepto personal muy frágil.

4. Observe el Modelo divino

Las enseñanzas judías del primer siglo requerían que se perdonara hasta tres veces a un ofensor. Jesús fue mucho

más allá: “Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale. Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale”.⁴

Lo que Cristo pidió de sus seguidores es totalmente imposible de alcanzar sin la asistencia divina. Se trata de una reacción antinatural para el ser humano. “Oísteis que fue dicho —les predicaba a sus oyentes—: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen”.⁵

Las palabras de Cristo se amparaban tras la doble autoridad de su divina identidad y su ejemplo maravilloso. El era el inocente Cordero de Dios, llevado al sacrificio por los pecados ajenos; maltratado, insultado y herido. El inmaculado Hijo de Dios fue clavado en una cruz, entre dos criminales. Pero desde ese púlpito ignominioso declaró: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.⁶

Según la Biblia, el perdón no es algo opcional, sino un deber. El apóstol Pablo insistió: “Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo”.⁷ Perdonar es responsabilidad del ofendido, nadie puede hacerlo por él, pero la iniciativa de perdonar se basa en el perdón que Dios ha extendido al hombre que se arrepiente.

5. Entregue su dolor a Dios

Si desea deshacerse de sus enemigos, entréguelos a Dios. De la misma manera colóque en las manos divinas todas sus amarguras, su dolor y su ansiedad. Reconozca ante él que usted solo no puede lograr la restauración, que no

puede librarse del odio ni el rencor. Haga la prueba de orar por sus enemigos. Luego confíe en las promesas de la Palabra de Dios: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”; “él [Dios] sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas”; “la paz os dejo, mi paz os doy”...⁸

En ocasión de la dedicación de uno de los varios monumentos a la memoria de las víctimas del Holocausto, un periodista norteamericano le preguntó a uno de los altos funcionarios del gobierno israelí que estaba presente: “¿Cree usted que podrá alguna vez perdonar a los causantes de todo esto?” El ministro respondió: “No, nunca podré. Sólo los muertos pueden perdonar”.

Sin quererlo —y desde luego, en otro sentido—, aquel hombre esbozó una de las grandes verdades del Evangelio. Sólo los que han muerto al pecado pueden perdonar. El apóstol decía: “Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él... Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro”. “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”.⁹

¿Y qué pasa si usted es el ofensor? Pida perdón y haga todo lo posible por restituir o compensar el daño. Recuerde que el perdón es prerrogativa del ofendido. No lo exija. El perdón nunca se merece, es un obsequio de parte de la persona herida. En el delicado campo de las relaciones personales es necesario emplear la paciencia, ser sensibles, y contar con la ayuda divina. Recuerde que sin Dios, el verdadero perdón no existe. ◇

dos por una injusticia tal puede tomar tiempo. Sólo después que se aceptan los caminos de Dios por encima de los instintos humanos es que se puede emprender el proceso de la restauración y el perdón.

Ocultarse detrás de la ira y los deseos de venganza no es la solución. Cuando se calman los ánimos, el dolor persiste. Quizá por eso la Biblia dice: “No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor”.² Reconozca que usted está ofendido. Sea honesto en cuanto a sus sentimientos, por desagradables que sean. Si es posible,

(1) Romanos 5:6-8; Isaías 53:3-6. (2) Romanos 12:19. (3) Génesis 6:5; Romanos 3:10-12. (4) S. Lucas 17:3-4. (5) S. Mateo 5:43-44. (6) S. Lucas 23:34. (7) Efesios 4:31-32. (8) Filipenses 4:13; Salmo 147:3; S. Juan 14:27. (9) Romanos 6:7-8, 11; Gálatas 2:20.

EL ABOGADO QUE USTED NECESITA

Dr. Angel M. Rodríguez

EN LA noche del 21 de diciembre de 1908, la Srta. Marion Gilchrist fue asesinada en su apartamento en la ciudad de Glasgow, Escocia. Las investigaciones subsiguientes condujeron al arresto de Oscar Slater. A pesar de haberse declarado inocente, el Sr. Slater fue juzgado y sentenciado a encarcelamiento de por vida. Veinte años después le solicitó al Dr. Arturo Conan Doyle, escritor conocedor de leyes y de investigaciones policíacas, que le ayudara a probar su inocencia. La efectividad del

trabajo del Dr. Doyle resultó en la vindicación de Oscar Slater. Lamentablemente, pasó veinte años en prisión por no haber tenido un abogado competente.

dentro del cual existimos. De ahí que para Dios nuestra conducta sea importante. La armonía universal, la paz y la justicia se preservan en el universo cuando todos nos sometemos voluntariamente al orden moral establecido por Dios. De hecho, es así como se expresa nuestra libertad personal.

Este juicio, de naturaleza investigativa —pues ocurre antes de la venida de Cristo—, hace patentemente claro que cada uno de nosotros tiene el compromiso moral e ineludible de rendir cuentas a Dios por la calidad de vida que hemos vivido.⁵ Tristemente, la historia de nuestra especie revela que todos nos hemos descarriado y que no hay quien haga lo bueno.⁶

UN JUICIO INELUDIBLE

Cada ser humano necesita un buen abogado, pues “todos compareceremos ante el tribunal de Cristo”.¹ La palabra “todos” incluye tanto a incrédulos como a creyentes.² D a n i e l describe el

tribunal divino de la siguiente manera: “Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días... Millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos”.³ De acuerdo a Daniel, tal juicio se realiza poco antes de que el reino de Dios irrumpa visiblemente en nuestro planeta. Se puede, por lo tanto, afirmar que dicho juicio está ahora en proceso.⁴

Ante ese tribunal se decidirá el destino inalterable de cada persona. La raza humana no es el resultado de un accidente cósmico o biológico. Nuestra existencia se remonta al poder creador de un Dios de amor y justicia. El estableció principios morales y espirituales para el gobierno del universo

UN SOLO MEDIADOR

Considerando nuestra situación perdida, tenemos la necesidad innegable de un abogado que, como mediador, pueda también interceder por nosotros ante el tribunal celestial. Dios, conociendo la incapacidad humana para producir una defensa efectiva, proveyó el Mediador deseado. San Juan escribió: “Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo”;⁷ y San Pablo añade: “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”.⁸

El carácter singular y exaltado de este único Mediador ha tendido a perturbar a algunos. El ser humano ha llegado a la conclusión, casi inconscientemente, de que para acercarse a Dios necesita una multiplicidad de mediadores. Como resultado se introdujo, aun dentro del cristianismo, una serie de mediadores que vinieron a suplementar la mediación de Cristo (las almas de los mártires, los apóstoles, los santos, la Virgen y los sacerdotes). Debido a eso es necesario recordar las palabras del apóstol: Tenemos *un solo mediador* entre Dios y el hombre, a Jesucristo.

Cristo está plenamente capacitado para ser nuestro Mediador y Abogado. La efectividad de su obra de mediación radica en los siguientes hechos:

1. Es Dios encarnado. Como Dios, tiene acceso inmediato al Padre. El conoce las demandas que la justicia divina impone



© REVIEW & HERALD

El autor es doctor en Teología y Vicepresidente Académico del Colegio Adventista del suroeste, en Keene, Texas.

sobre nosotros y puede, por lo tanto, representar a Dios perfectamente ante nosotros. Por otro lado, siendo que Cristo es humano, conoce nuestras necesidades y puede representarnos apropiadamente ante el Padre.⁹

2. Tiene vocación divina. La función de Mediador sacerdotal le fue asignada a Cristo por el Padre.¹⁰ Como tal, Jesucristo es aceptable a Dios pues él lo escogió para esa tarea.

3. Tiene algo que ofrecer a Dios. Los sacerdotes israelitas, como mediadores humanos que eran, tenían que ofrecer algo a Dios a favor del pueblo. Ellos

ofrecían ofrendas y sacrificios.¹¹ Cristo ofrece a Dios en favor de los que creen en él, su propia vida como un sacrificio puro y aceptable.¹²

4. Ama al pecador. Fue el amor divino lo que impulsó al Padre a proveer un Mediador para nosotros.¹³ El anhelo del Padre es que todos procedan al arrepentimiento para que nadie perezca.¹⁴ Ese mismo amor caracteriza

a Cristo como Mediador. Fue ese amor lo que lo llevó a entregarse por nosotros y a morir en la cruz en nuestro lugar.¹⁵

Es necesario, pues, concluir que ningún ser humano o celestial puede ocupar el lugar de nuestro Mediador. No hay en todo el universo alguien como él.

LA OBRA DE MEDIACION DE CRISTO

La obra actual de Cristo se puede resumir con el vocablo "mediación". En Hebreos 7:25 el apóstol Pablo articula en forma inequívoca que Cristo vive para interceder por nosotros: "Por lo cual [Cristo] puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos".¹⁶

¿En qué consiste esa obra de mediación y cuál es su relación con el juicio?

1. Nos reconcilia con el Padre. Cristo, como Mediador, deshace nuestro estado de alienación con Dios. En él, Dios y el hombre son reconciliados porque él es Dios y hombre a la misma vez: "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados".¹⁷ Para que el restablecimiento de esa armonía fuese una realidad, fue necesario que nuestro Mediador asumiese una responsabilidad vicaria por nuestro pecado: "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado".¹⁸ El Mediador murió en lugar del pecador.

2. Nos da acceso continuo al Padre. Una vez reconciliados, tenemos libre acceso al Padre a través de Cristo.¹⁹ Podemos acercarnos al trono de Dios en busca de auxilio con la seguridad de que seremos aceptados en Cristo.²⁰ El presenta nuestras oraciones y peticiones al Padre pues él es nuestro Mediador.²¹

3. Nos provee el perdón de los pecados. Gracias a la obra mediadora de Cristo, el perdón de pecados es una realidad: "Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo".²² La carga de pecado produce un intenso y desconcertante sentimiento de culpabilidad. Nuestro Mediador nos invita a llevar nuestra carga a él y a encontrar así reposo.²³

4. Nos da el Espíritu Santo. Participamos del Espíritu Santo como resultado de la mediación de Cristo. El se lo prometió a los discípulos y, después de su ascensión, cuando comenzó su obra en el templo celestial, los bautizó con ese poder.²⁴ Es con el poder del Espíritu que derrotamos las fuerzas del mal en nuestras vidas.²⁵

5. Es nuestro Abogado en el juicio. En el juicio que se está realizando ahora frente al trono de Dios, Cristo es nuestro representante. En su persona nosotros estamos allí presentes. El juicio se basará en nuestras obras,²⁶ pues ellas revelan si hemos permanecido en la gracia justificadora de Dios o no. Las obras, pues, son "indispensables como manifestación del verdadero carácter de la fe y como prueba de haber muerto y resucitado con Cristo".²⁷

Tal juicio revelará al resto del universo que Dios fue ciertamente justo al salvar a los que pusieron su fe en Jesús y al condenar al pecador impenitente. Así ambos, Dios y el pecador arrepentido, son vindicados ante el universo. El creyente, por lo tanto, confronta el juicio con plena confianza y seguridad.

CONCLUSION

La obra mediadora de Cristo —que ahora está en curso— es a favor del ser humano; es el intento divino por salvar al hombre pecador. Ante el tribunal celestial todos necesitamos un Abogado. El Juez ya ha provisto uno que nos ama y que es incomparablemente competente. ¿Por qué no aceptarlo? ◇

(1) Romanos 14:10. (2) Hebreos 10:30. (3) Daniel 7:9-10. (4) Apocalipsis 14:7. (5) 2 Corintios 5:10. (6) Isaías 53:6; Romanos 3:12. (7) 1 S. Juan 2:1. (8) 1 Timoteo 2:5. (9) Hebreos 2:17-18. (10) Hebreos 5:5-6. (11) Hebreos 5:1-2. (12) Hebreos 7:27; 9:14. (13) S. Juan 3:16; 1 S. Juan 4:10. (14) 2 S. Pedro 3:9. (15) S. Marcos 10:45; Romanos 5:8. (16) Hebreos 7:25. (17) 2 Corintios 5:19. (18) 2 Corintios 5:21. (19) Efesios 2:18. (20) Hebreos 4:16. (21) S. Juan 16:23-24. (22) 1 S. Juan 2:1. (23) S. Mateo 11:28. (24) S. Juan 7:38-39; Hechos 2:4. (25) Romanos 8:5-9. (26) Eclesiastés 12:14; Santiago 2:10-12. (27) Hermán Ridderbos, *El pensamiento del apóstol Pablo*, t. 1 (Argentina: Ediciones Certeza, 1979), p. 192.

El destino inaltable de cada persona se decidirá ante el tribunal divino. Existe un Abogado eficaz que nos permitirá enfrentar el juicio con plena confianza y seguridad.

TESOROS

de Vida
Curso gratuito por correspondencia



Un curso bíblico gratuito por correspondencia, de 30 lecciones, de inestimable valor para Ud.

Nombre _____
Calle y N.º _____
Ciudad _____
Prov. o Estado _____
Código postal (zip code) _____ País _____

Envíe este cupón a: La Voz de la Esperanza, P.O. Box 55, Los Angeles, CA 90053, EE. UU. de N. A.

22

EL MINISTERIO DE CRISTO EN EL SANTUARIO CELESTIAL

Hay un santuario en el cielo, el verdadero tabernáculo que el Señor erigió y no el hombre. En él, Cristo ministra en nuestro favor, para poner a disposición de los creyentes los beneficios de su sacrificio expiatorio ofrecido una vez y para siempre en la cruz. Este ministerio sacerdotal de Jesús responde al simbolismo enseñado por medio del sacerdocio hebreo y el culto del santuario terrenal.

Según las profecías bíblicas, Jesús ya está participando de la última fase de su ministerio expiatorio. Esta obra es un juicio investigador que forma parte de la eliminación definitiva del pecado, representada por la purificación del antiguo santuario judío en el Día de la Expiación.

El santuario celestial se purifica, no mediante la sangre de animales, sino mediante el perfecto sacrificio de Jesús. "Casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que éstos", es decir, la sangre preciosa de Cristo (Hebreos 9:22-23).

La historia de la salvación llega más allá del ministerio terrenal de Jesús. La resurrección y la ascensión de Cristo dirigen nuestra atención hacia el santuario celestial, en el cual Cristo ya no es el Cordero, sino el que ministra como sacerdote.

1. ¿En qué santuario ejerce Jesús su ministerio? ¿Qué relación guarda este lugar con el santuario hecho por Moisés?

"Tenemos tal sumo sacerdote [Cristo], el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre" (He-

breos 8:1-2). La Escritura llama al santuario que Moisés construyó, "las figuras de las cosas celestiales", y "el santuario hecho de mano, figura del verdadero" (Hebreos 9:23-24).

2. ¿Qué tres fases del ministerio de Cristo ilustra el santuario terrenal?

(a) El sacrificio substitutivo, (b), la mediación sacerdotal, y (c) el juicio final.

a. El sacrificio substitutivo. Cada sacrificio simbolizaba la muerte de Jesús para el perdón de los pecados. "Todos nosotros nos descarriamos como ovejas... mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros" (Isaías 53:6). "Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras" (1 Corintios 15:3).

b. La mediación sacerdotal. El papel de sacerdote destaca la necesidad de que entre los pecadores y un Dios santo haya un mediador. "Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre" (1 Timoteo 2:5). El pecador arrepentido tiene acceso inmediato y constante a Dios por medio del ministerio sacerdotal de Cristo como Intercesor y Mediador (Efesios 2:18; Hebreos 4:14-16; 7:25; 9:24; 10:19-22).

c. El juicio final. Los acontecimientos que sucedían durante el Día de la Expiación ilustran las tres fases del juicio final de Dios, a saber, (1) el "juicio previo al advenimiento" o juicio *investigador* (Daniel 8:14; Levítico 16:15-16); (2) el "juicio durante el milenio" (Apocalipsis 20:4; 1 Corintios 6:1-3); y (3) el "juicio ejecutivo", que ocurre al fin del milenio (Apocalipsis 20:11-15; S. Mateo 25:31-46; 2 S. Pedro 3:7-13).

● Una vez al año, el sumo sacerdote israelita hacía expiación por el pueblo en el departamento interior del santuario, llamado Lugar Santísimo. Aplicaba la sangre de un macho cabrío a la cubierta del arca del pacto, y así purificaba el santuario de los pecados confesados en él durante todo el año. Luego, en representación de Cristo como mediador, el sumo sacerdote tomaba sobre sí mismo los pecados que habían contaminado el santuario y los transfería a un macho cabrío vivo, símbolo de Satanás, que entonces era alejado del campamento para que muriese en el desierto (Levítico 16:16-20, 30-33). Así se ilustraba el proce-

so que eliminará finalmente la presencia del pecado y reconciliará al universo con Dios.

3. ¿Para qué se celebra el juicio final?

"Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras" (S. Mateo 16:27). "Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo" (2 Corintios 5:10).

● Se necesita un juicio —antes de la segunda venida de Cristo— para separar lo verdadero de lo falso y demostrar al universo interesado la justicia de Dios que salva al creyente sincero. La seguridad de éste se basa en la promesa de que "Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo" (1 S. Juan 2:1).

Según las profecías de Daniel 8:14 y 9:24, este juicio previo al advenimiento, simbolizado por la primera fase del ritual del Día de la Expiación, comenzó en el año 1844. Pero aunque vivamos en un período tan solemne de la historia, no necesitamos temer. Jesucristo, en su doble capacidad de Sacrificio y Sacerdote, ministra en favor nuestro en el santuario celestial.

MI DECISION

La doctrina del santuario celestial y el ministerio que Cristo efectúa en él, me enseña que Dios continúa el proceso de nuestra salvación. Por esto estoy agradecido a él por su intercesión por mí y decido aceptar sus divinos servicios como mi Abogado celestial.

Lectura adicional: Exodo 25:8-9, 40; Levítico 4, 6, 16; Isaías 53:5-6; S. Juan 1:29; Romanos 3:24-25; 2 Corintios 5:21; Gálatas 3:23; Hebreos 9:1-4, 23-28; 10:10-14; Apocalipsis 11:19; 22:12.

Esta serie de estudios bíblicos está basada (con adaptaciones) en el libro *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*. Si usted desea conseguir más información sobre esta u otra de las doctrinas mencionadas en estudios previos, o si desea conocer cómo adquirir este libro, escribanos a EL CENTINELA, P.O. Box 7000, Boise, Idaho 83707.

ROBERTO llegó al centro universitario con nostalgia, tristeza y temor. Era un lugar extraño. Se sentía solo y abandonado. Había dejado a su familia, sus amigos y su lugar de trabajo. Ahora se encontraba en un lugar nuevo, donde no conocía a nadie y todo era diferente. Dejando sus maletas en el dormitorio, se dirigió a la cafetería para cenar. Para su sorpresa, al acercarse a una de las mesas la gente se levantó y se trasladó a otra mesa, dejándolo solo. Ante esa acción descortés y de fría indiferencia, Roberto se sintió cruelmente rechazado.

Como víctima del prejuicio, Roberto se propuso ignorar a esas personas desconsideradas hasta encontrar algún buen amigo. Muy pronto le llamó la atención Frank, un joven de raza negra, que con su actitud optimista y su amplia sonrisa ganaba la simpatía y el respeto de todos. Con el correr del tiempo Frank se

convirtió en uno de los estudiantes más populares de la universidad y en un amigo dilecto de Roberto.

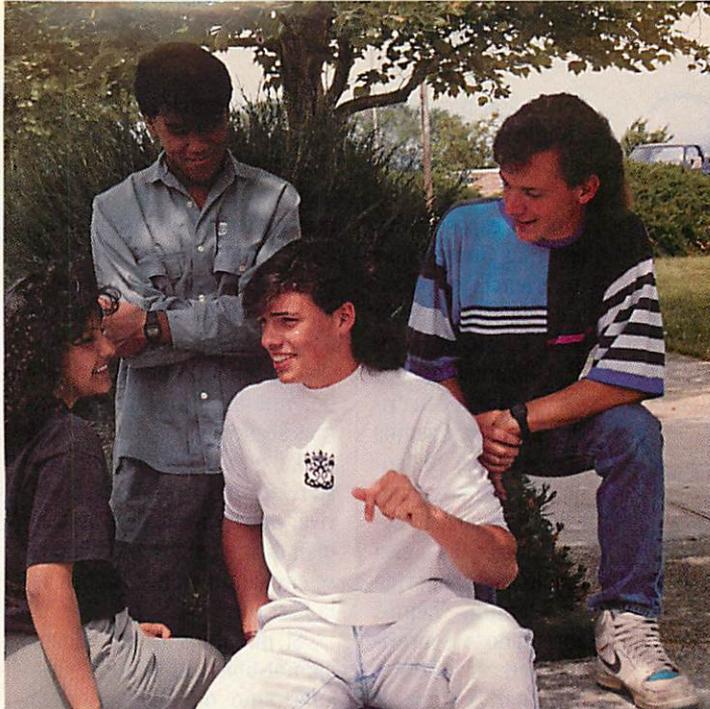
¿Por qué algunas personas pueden ganar y conservar amigos tan fácilmente, y otras no?

Se ha hablado y escrito mucho acerca de este importante tema. Sin embargo, los consejos más prácticos y efectivos sobre el arte de ganar amigos se encuentran en la Biblia, el Libro de los libros. Consideremos a continuación tres principios bíblicos sobre el tema de la amistad.

SER AMIGABLES

Primeramente notemos lo que dice la Palabra de Dios a través del sabio Salomón: "El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo".¹

Aun en el campo de los negocios se reconoce el valor de este principio. Los establecimientos de más éxito son aquellos que saben ganar al cliente con una atención personal, amable y cortés. La cadena de negocios de más éxito en los Estados Unidos sigue la regla bíblica de ser ami-



Cómo Conseguir y Conservar AMIGOS

Lic. Pedro Geli, h.

gables. Cuando un cliente llega a Wal-Mart se encuentra con una persona que le da la bienvenida con una hermosa sonrisa y un amable saludo. ¿Por qué no imitar este ejemplo?

En contraste con la gente amigable, están los de cara seria, sombría, acomplejada, para quienes es muy difícil ganar amigos. Recordemos: una sonrisa que desarma, una actitud optimista que contagia, un buen sentido del humor que rompe barreras y abre puertas, tienen gran valor. A la gente le gusta estar en la presencia de una persona amable, que se ríe, que se interesa en los demás, que enfrenta la vida en forma positiva, realista y alegre. Esta clase de persona ve en las dificultades una oportunidad para crecer, y en cada ser humano, a alguien importante, especial, valioso.

LA REGLA DE ORO EN ACCION

El segundo principio bíblico sobre el tema de la amistad dice: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".² Esta regla de oro de la interacción social es el fundamento de toda buena relación humana.

La razón por la cual algunas personas tienen dificultad para ganar y conservar amigos, es la falta de autoestima o acep-

tación propia. Cuando una persona se acepta a sí mismo como un hijo de Dios, como una persona especial —como pasaba en el caso de Frank—, a quien Dios ama y por la cual el cielo pagó un gran precio,³ entonces está libre⁴ y lista para aceptar a otros. La aceptación propia rompe las barreras y abre las puertas para conseguir y conservar amigos.

Una interesante definición de amigo reza de la siguiente forma: "Es una persona que sabe todo lo de uno, lo bueno y lo malo, y a pesar de todo lo sigue queriendo". La aceptación personal nos ayuda a aceptar a los demás como son y esta es la base de toda buena amistad. Un dibujante pintó una caricatura de un monito que lloraba de tristeza y se quejaba de que nadie lo quería, mientras que otro monito le decía con firmeza: "Para que otros te quieran, tienes que quererte a ti mismo..."

PARA CONSERVAR LOS AMIGOS

El tercer principio, y el más importante de todos, nos enseña no sólo a conseguir amigos sino también a conservarlos. Este principio está basado en la vida y las enseñanzas de Jesús, el mejor amigo de la familia humana, quien extiende la siguiente invitación: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados [y os sentís solos y sin amigos], y yo os haré descansar".⁵

Esta invitación contiene todos los ingredientes necesarios para ayudarnos a conseguir y conservar amigos. Sólo en Jesús encontramos el poder para transformar nuestra personalidad y llegar a ser buenos, amables y serviciales. La presencia de Cristo en la vida da libertad, paciencia, gozo y esperanza; lo convierte a uno en una persona atrayente. El poder divino, y sólo ello, transforma al hombre en un caballero y a la mujer en una dama.

La amistad no puede existir donde no hay comunicación, respeto mutuo y confianza. Sólo en Jesús está el poder para conseguir y conservar a un amigo. ◊

El autor es licenciado en Teología, evangelista y especialista en Relaciones Humanas.

(1) Proverbios 18:24. (2) Santiago 2:8. (3) S. Juan 3:16. (4) S. Juan 8:32, 36. (5) S. Mateo 11:28.

AMOR EN LA EDAD ADULTA

Dr. Salim Japas



DUANE TANK

LO QUE digo en este breve artículo acerca del amor en la edad adulta, se apoya en los escritos bíblicos y en mi propia experiencia matrimonial. Lo hago así, no porque mi matrimonio haya sido per-

El autor es doctor en Teología Pastoral y evangelista de alcance internacional. Actualmente reside en Burleson, Texas.

fecto, sino porque es el único que conozco en profundidad. Desde que nos iniciamos con mi esposa Oliva en esta maravillosa experiencia el 30 de julio de 1946, la vida nos confrontó con descubrimientos gratos y también con crisis, las que tuvimos que superar, apelando a recursos cuya existencia apenas conocíamos. En casi medio siglo de vida en común, hemos aprendido a sobrevivir, a crecer juntos, a perdonar, a empezar de nuevo y a servir a los demás, apoyándonos en principios espirituales enseñados y defendidos por la Palabra de Dios.

Muchos de los que llegan al matrimonio, lo hacen esperanzados de que éste será un estado de paz, de descanso, de gozo, y a la vez, una fuente inagotable de energía. Pero pronto, uno se da cuenta de que las dificultades matrimoniales son verdaderas oportunidades para experimentar el poder redentor y sanador de nuestro Dios. El Dr. David Hubbard, quien por muchos años fuera presidente del Fuller Theological Seminary, hizo esta significativa declaración:

“El matrimonio no exige perfección, pero sí prioridad. Es una institución para pecadores —aseguró y luego subrayó— y ningún otro que no sea pecador puede ser admitido en él. Pero cuando estos pecadores ven al matrimonio como la ruta divina que los lleva al logro del objetivo máximo del amor y la perfección, encuentran la plenitud de gloria”.¹

Con mi esposa Oliva, llega-

mos a la conclusión de que Dios debía ser el Señor de nuestras vidas, así que le entregamos a él la dirección de nuestra familia. Como resultado, las batallas de la vida se hicieron menos dificultosas y más significativas, y cuando nos apoderamos de las promesas presentadas en el Evangelio, nuestro progreso se hizo más seguro.

La pareja que quiere que su relación matrimonial sobreviva, puede mirar de nuevo al plan divino para la familia que se encuentra en las páginas de la Escritura.

Si dirigimos nuestra atención al libro del Génesis, descubriremos que Dios consideró todo lo que había hecho como “bueno en gran manera”, con una sola excepción: la *soledad de Adán*. Entonces el Creador dijo: “No es bueno que el hombre esté solo”, así que le hizo una “ayuda idónea”, una compañera, una esposa. Al momento de la consagración de esa primera pareja, Dios formuló la carta magna para el matrimonio feliz: “Dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. Y estaban ambos desnudos... y no se avergonzaban”.² Los principios esenciales son los siguientes: Primero, SEPARACION, “dejará el hombre a su padre y a su madre”. Segundo, UNIDAD, “una sola carne”. Tercero, PERMANENCIA, “serán”, y cuarto, INTIMIDAD, “estaban desnudos... y no se

avergonzaban”.

Cuando estos principios divinos cobran realidad en la vida de la pareja, el matrimonio llega a ser una desafiante aventura en la cual el hombre y la mujer rinden su separación y soledad sobre el altar de la *creatividad en equipo*. El “yo” deja paso al “nosotros”, y la persona singular coincide con la persona plural. De ahí en adelante, la pareja hará todo lo necesario para conciliar la individualidad con la proximidad e intimidad, la ilusión con la realidad, las costumbres antiguas con las nuevas, la sexualidad con el amor desinteresado, el presente con el futuro, nosotros con Dios.

Conviene recordar que ya estamos llegando a la otra orilla del tiempo, la de la eternidad. Allí es donde “conoceremos como somos conocidos”, y es allí donde hallaremos que las más sencillas y dulces expresiones del amor cobrarán un nuevo y más profundo significado. Es que allí tendremos comunión con los seres celestiales, y la armonía del universo dignificará el compañerismo de toda la familia de Dios hasta el más alto nivel. Esta comunión entre todos los seres constituirá el evento más sublime y conmovedor. El matrimonio actual, cuando goza de la bendición de Dios, llega a ser un anticipo de la gloria eterna. ◇

(1) Jack y Carole Mayhall, *Marriage takes more than love* (Colorado Springs, Colorado: Naupress, 1978), p. 139. (2) Génesis 2:18, 24-25.

Para
beneficio de
usted y su familia
SUSCRIBASE HOY A

El CENTINELA

Deseo suscribirme por un año a El Centinela.
Adjunto \$9,50* dólares. (Agregar tres dólares para el franqueo de suscripciones a países fuera de los EE. UU.)
Mi dirección es:

Nombre _____
Calle y N.º _____
Ciudad _____
Prov. o Estado _____
Código postal (zip code) _____ País _____

Envíe este cupón
a EL CENTINELA,
P.O. Box 7000, Boise, ID 83707,
EE. UU. de N. A.

* Precio válido sólo hasta Diciembre 31, 1992

Sor Juana Inés de la Cruz

Primera Feminista del Nuevo Mundo

Prof. Domingo Mena

NO HABIA cumplido los tres años "cuando me encendí yo de manera en el deseo de saber leer que engañando a mi parecer, a la maestra, le dije que mi madre ordenaba me diese lección".¹ Con esas palabras describe Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695) el principio de su lucha por educarse. A los cinco años empezó su carrera literaria y a los seis o siete sintió las limitaciones a que estaría sometida el resto de su vida, por el solo hecho de haber nacido mujer.

Ella misma nos cuenta: "Teniendo yo después como seis o siete años, y sabiendo ya leer y escribir... oí decir que había universidad y escuelas en que se estudiaban las ciencias en México; y apenas lo oí, cuando empecé a matar [a pedirle] a mi madre con instantes e importunos ruegos sobre que mandándome el traje [vestida de varón] me enviase a México [a la ciudad de México] en casa de unos deudos [parientes] que tenía, para estudiar y cursar la universidad; ella no lo quiso hacer".²

La madre sabía que no había oportunidad en la universidad para su hija; pero no todo estaba perdido, porque el abuelo de la futura Sor Juana Inés tenía una biblioteca bien surtida. Ahí la niña precoz aprendió gramática, filosofía, teología, lógica, retórica, física, aritmética, geografía, historia, derecho y astronomía. Aprendió bien latín, aunque sólo recibió unas veinte lecciones. Por sí sola aprendió portugués.

La fama de la sabiduría de la jovencita llegó a la corte del

virrey, quien la invitó a residir en la misma, para formar parte de la corte de honor de la virreina, Marquesa de Mancera. Allí asombró a los eruditos con su conocimiento enciclopédico.



Además de ser una gran poetisa, Sor Juana Inés es la "Primera Feminista del Nuevo Mundo", como acertadamente la llamó Fernando Benítez.³ Como prueba de esa afirmación, Benítez presenta la defensa de Sor Juana Inés a favor del derecho de la mujer a educarse, a enseñar y a predicar.

En 1690, Sor Juana escribió por encargo un comentario al sermón de un orador sagrado, portugués. En dicho comentario hizo galas de sus conocimientos de lógica y mostró una gran agudeza crítica. El mismo fue publicado por el obispo Fray Manuel Fernández de Santa Cruz con el título de *Carta Atenagórica*, precedido por un prólogo bajo el seudónimo de "Sor Filotea de la Cruz", donde el obispo censuró abiertamente a Sor Juana Inés.

Sor Juana contestó al obispo un año después, en un trabajo titulado *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*. Es un placer leer dicho trabajo por los datos biográficos que contiene y por la denuncia de Sor Juana de los obstáculos que encontró en su afán de educarse, por el solo hecho de haber nacido mujer. Comentando sobre esas denun-

cias, el crítico y escritor Alberto G. Salcedo llama a la Respuesta de Sor Juana Inés "la Carta Magna de la libertad intelectual de las mujeres en América".

La crítica del obispo parece que surtió un efecto duradero en Sor Juana, porque después de su famosa *Respuesta* vendió su biblioteca de 4.000 volúmenes, repartió el valor de los libros a los pobres y no escribió más. De ahí en adelante se dedicó a la vida ascética hasta el año 1695, cuando murió del contagio de una epidemia de peste, que contrajo mientras cuidaba a sus compañeras enfermas.

Aunque hace tiempo sus manos dejaron de escribir y de ayudar a los necesitados; aunque su mente privilegiada dejó de pensar hace siglos, a través de sus versos seguimos disfrutando su valiente defensa de los derechos de la mujer, cuando todavía nos dice:

*Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis.*

*Si con ansia sin igual
solicitáis su desdén,
¿por qué queréis que obren
bien
si las incitáis al mal?...*

*¿O cuál es más de culpar,
aunque cualquiera mal haga:
la que peca por la paga
o el que paga por pecar?...*

(1) González Porto-Bompiani, *Diccionario de autores de todos los tiempos y países*, t. 2, p. 442. (2) *Ibid.* (3) Fernando Benítez, "Sor Juana Inés de la Cruz: primera feminista del Nuevo Mundo", *Selecciones del Reader's Digest*, abril, 1972.

CENTINELA

Intérprete Bíblico de Nuestro Tiempo

Año 96 — N.º 2

Revista mensual ilustrada, con artículos religiosos y generales, publicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día en español y francés.

Gerente General
Robert E. Kyte

Director
Dr. TULLIO N. PEVERINI

Redactor
Lic. Miguel A. Valdivia

Diagramador
Enrique Fuentealba

Director de Ventas
Lic. Efraín Pérez

Interamericana: Juan De Armas

Secretaría Editorial
Sara Taylor

Edición en francés
Daniella Ducret

Corresponsales
Centroamérica y Panamá: Teverni Grajales
Colombia y Venezuela: Mito Presentación
Estados Unidos: Eradio Alonso, Ernesto Castillo, Luis Leonor, Onésimo Mejía, Frank Ottati, Juan Prestol, Jorge Soria, Manuel Vásquez
Puerto Rico y la Rep. Dominicana: Dr. Israel Recio, Félix Ríos López

Suscripción anual, dólares 9,50. Número suelto, \$1,20. Agregar tres dólares para el franqueo de suscripciones enviadas desde la editorial a países fuera de los EE. UU. Para conseguir información en cuanto al precio en la moneda local, véase la lista de las agencias que sigue.

ANTILLAS HOLANDEAS: Box 300, Curazao. COLOMBIA: Apartado 4979, Bogotá. Apartado 261, Barranquilla. Apartado 813, Bucaramanga. Apartado 1269, Cali. COSTA RICA: Apartado 10113, San José. REP. DOMINICANA: Apartado 1500, S. Domingo. Apartado 751, Santiago. EL SALVADOR: Apartado 1880, C. G. San Salvador. ESPAÑA: Editorial Safeliz, S. L., Aravaca, 8, 28040 Madrid, España. ESTADOS UNIDOS: P.O. Box 7000, Boise, Idaho 83707. GUATEMALA: Apartado 218, C. de Guatemala. HONDURAS: Apartado 121, Tegucigalpa. MEXICO: Apartado 18-813, México 18, D. F. NICARAGUA: Apartado 92, Managua. PANAMA: Apartado 10131, Panamá 4. PUERTO RICO: Este: P.O. Box 29176, 65th Infantry Station, Río Piedras, Puerto Rico 00929. Oeste: P.O. Box 1629, Mayagüez, Puerto Rico 00708. VENEZUELA: Apartado 4908, Caracas. Apartado 525, Barquisimeto.

Por cambios de dirección o reclamos sobre la circulación en los Estados Unidos y Canadá, escribir a: EL CENTINELA, P.O. Box 7000, Boise, Idaho 83707, o llamar por TE a: 1-800-545-2449.

PORTADA: BETTY BLUE \ E. FUENTEALBA

Copyright © 1992, by
Pacific Press Publishing Association

Usted PUEDE disfrutar de la buena vida

¿Qué es la "buena vida"?

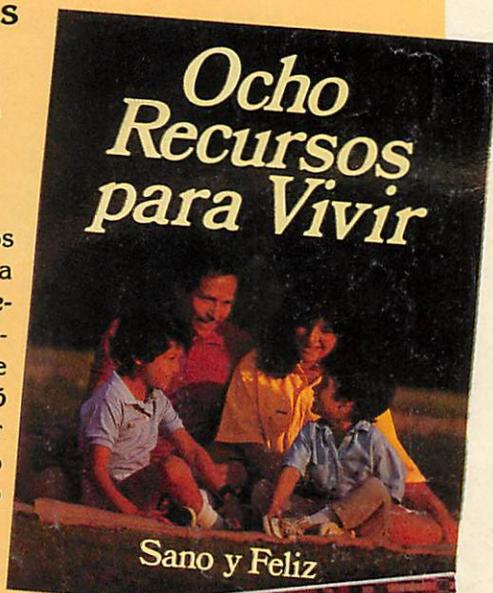
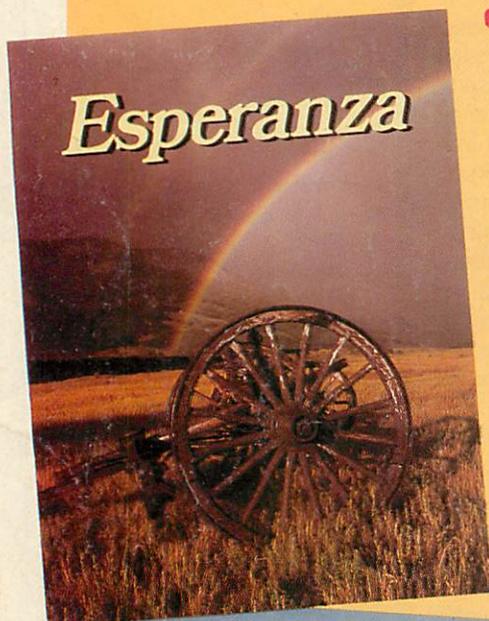
✓ Salud

✓ No tener preocupaciones

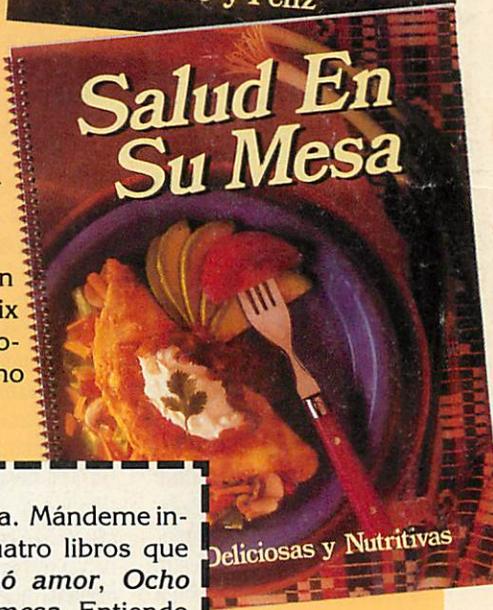
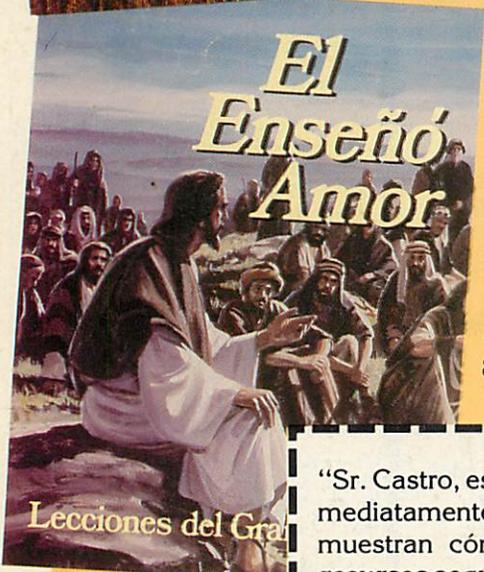
✓ Felicidad

✓ Disfrutar de su trabajo

✓ Tiempo libre



Le ofrecemos el juego de cuatro libros que le mostrará cómo disfrutar de la buena vida que usted se merece. *Esperanza*, le ayudará a reconocer la bondad y la hermosura del universo de Dios. A través del libro *El enseñó amor*, aprenderá acerca del gran amor que Jesús tiene por cada ser humano como usted y yo. Les sigue *Ocho recursos seguros*, indicándole cómo tener buena salud con ejercicios, descanso y una dieta apropiada. Después, ponga en práctica la buena nutrición con el libro de cocina, *Salud en su mesa*. El tamaño de cada libro es de 8 x 10,5 pulgadas (20,5 x 27 cm) y todos tienen ilustraciones en colores.



Para mayor información, llene el cupón y envíelo a la siguiente dirección, Félix Castro, Pacific Press Publishing Association, P. O. Box 7000, Boise, Idaho 83707.

"Sr. Castro, estoy listo para disfrutar de la buena vida. Mándeme inmediatamente más información acerca de los cuatro libros que muestran cómo lograrlo: *Esperanza*, *El enseñó amor*, *Ocho recursos seguros*, y el libro de cocina, *Salud en su mesa*. Entiendo que la información es gratis y no tengo obligación de comprarlos".

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____ Estado _____ (ZIP) _____

Teléfono () _____